

**Alberto Aziz Nassif. *Territorios de alternancia*
(Primer gobierno de oposición en Chihuahua).
México: CIESAS/Triana Editores, octubre de 1996, 216 pp.**

Chihuahua es sin lugar a dudas un laboratorio económico, social y político, que permite observar desde una escala local y regional lo que está ocurriendo en México. Es cierto, no se trata de una simple muestra ni de una premonición segura de lo que acontecerá a la República. Esta región norteña tiene sus propias singularidades que la hacen irrepetible.

El libro, *Territorios de alternancia*, de Alberto Aziz, nos brinda la ocasión de emprender un viaje por Chihuahua en el que el camino por recorrer es tan importante como el destino. Su texto, escrito al calor de los acontecimientos, ofrece el atractivo del rigor académico, la amabilidad de la crónica y la pasión de la política.

El problema de la gobernabilidad es central en la perspectiva de este libro. Por ella se entiende no sólo la función inmediata de gobernar, sino las cualidades y las condiciones que la distinguen: su legitimidad, su consenso, su eficiencia. El análisis de la gobernabilidad que tiene en la mira el autor abarca varios temas. El primero, vinculado al ejercicio del presupuesto, el gasto y la inversión; el segundo, a la capacidad para manejar los conflictos de la sociedad en su conjunto, haciendo prevalecer el estado de derecho. Fi-

nalmente, el tercero examina la relación entre el Estado, el gobierno y la sociedad civil, la creación del consenso y la relación y el diálogo con grupos y comunidades con diversos intereses.

El investigador utiliza como *leitmotiv* en su libro la comparación entre el antes y el después; el examen de dónde y cómo han operado los cambios. Así recorre los distintos campos del quehacer gubernamental: el económico, el social, el político, el cultural.

En el balance que hace de los principales logros, destaca el reordenamiento de la administración pública, con la corrección de fugas de dinero, control y vigilancia de los recursos, y con el mejoramiento de los servicios de información y los servicios al público. También la lucha contra la corrupción, a través de la ampliación del rango y las facultades de la contraloría del gobierno para evaluar, revisar obras, ejecutar presupuestos y dar seguimiento a las declaraciones patrimoniales de los funcionarios.

Sobre las finanzas públicas se destaca el mejoramiento en materia de recaudación y su saneamiento. Sin embargo, se advierte que la duplicación de los ingresos del gobierno tiene importantes repercusiones políticas al proyectar una imagen de rigidez,

inflexibilidad y falta de sensibilidad ante los diversos grupos sociales.

Respecto de la promoción económica el autor nos hace ver que existe una amplia afinidad entre los grupos y sectores empresariales y los objetivos gubernamentales en ese campo en el que se comparthen proyectos, visiones y estrategias.

En cuanto al desarrollo social, deducimos por este libro que es uno de los talones de Aquiles de la actual administración, ya que carece de un perfil definido y de una estrategia social clara, no obstante que se hayan hecho cosas importantes como el reordenamiento en materia de educación y salud, que implicó luchar contra la desorganización, el dispendio, las nóminas infladas y la corrupción.

El campo de la relación entre el estado de Chihuahua y la federación ocupa un lugar importante en las reflexiones de Alberto Aziz. En forma clara y certera examina el control financiero que ejerce la federación sobre los estados a través del secreto recaudatorio, que significa que ningún estado sabe lo que aporta a la federación y eso sirve de soporte para el manejo discrecional de los recursos.

Como una conclusión del análisis del primer tramo de gobierno de Barrio, el autor advierte que ha sido un eficiente administrador y un constructor aceptable del orden legal, pero que en otras áreas le ha faltado proyecto y sobre todo sensibilidad política y social.

No cabe duda de que una de las preguntas centrales que se plantean en este libro es la orientada a indagar sobre lo que se puede cambiar y lo que se necesita conservar cuando se gobierna un estado desde un partido diferente al que gobierna la mayor parte del país. Esta pregunta se refiere, desde luego, al campo de luchas que surgen con la alternancia. La llegada de un partido de oposición al gobierno transforma radicalmente, aunque en forma diferenciada, el modo de relación entre las principales fuerzas y grupos sociales, económicos y políticos de la región. El conflicto es, por lo tanto, el foco de atención al que Aziz se dirige en esta parte. El conflicto provocado por el entorno de la crisis económica que incide en lo político, y el que surge de los actores y grupos de poder desplazados; el que se deriva de la llegada de lo nuevo y el que emerge de las inercias del pasado; el que nace de las entrañas de las estructuras institucionales y los liderazgos, y el que se trasmina desde los reclamos de la sociedad, los grupos de interés o la ciudadanía.

El autor examina con cuidado y objetividad cada uno de los principales actores que participan en el juego del poder y el contrapoder. En primer lugar, aborda la acción de quienes defienden la lógica de la alternancia que pretende el reordenamiento administrativo, el combate a la corrupción y el establecimiento de la legalidad. Aquí se trata el problema de la necesaria separación y distanciamiento entre el gobierno y su

partido; entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial; entre el gobernador y las antiguas prácticas clientelares y corporatistas que se mantenían con la sociedad.

Se examina también la otra lógica. La de su antagonista inmediata y más importante, que en situación de desplazamiento y minoría, ya sin sus ejes de relación con el gobierno estatal, pero con varios hilos en la federación y su partido a nivel nacional —nos dice Aziz—, pretende, como es lógico, la recuperación y la restauración. De hecho el PRI recupera la mayoría en el congreso y varios de los municipios más importantes en una elección limpia y sin conflicto poselectoral.

En el libro se hace un seguimiento de los principales conflictos de la administración de oposición: el diferendo provocado entre el gobierno entrante y el saliente sobre las cuentas; la nomina confidencial del gobierno de Barrio; los litigios jurídicos contra el gobernador en turno al imputarle delitos electorales; las tensiones entre el gobierno estatal panista y los municipios priístas; y, sobre todo, el conflicto con el magisterio, sin duda el más importante que enfrentó el gobierno panista, no sólo por el poder que representa este longevo gremio priísta —la sección 42 del SNTE, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación—, sino por su ubicación estratégica en los campos social y político de la región.

También se aborda en el texto el problema de la relación que se esta-

blece entre el gobierno de Barrio y su propio partido, que se desdibujó en cuanto al uso de recursos del gobierno, pero hizo poco, en presencia y como nuevo partido gobernante, por encontrar otras maneras de relación y de apoyo al gobierno estatal. Desde luego, en el libro se discute también el significado que ha tenido para la izquierda de Chihuahua la llegada del gobierno panista en cuanto a un cambio de reglas, de actitudes y de cultura política. Se muestra que la izquierda más moderna fue un elemento aglutinador de la convergencia social que en Chihuahua demandó el respeto al voto, el combate a la corrupción y la erradicación de viejas prácticas políticas; pero su prioridad igualitarista entraría en conflicto con los límites de la legalidad que enmarcan a aquel partido de centro derecha.

En este recorrido de los principales actores emplazados en la alternancia chihuahuense, no podía faltar la prensa, el análisis de la información que ahí se transmite y la imagen del gobierno en ese medio.

Después de examinar la transformación de las relaciones y los papeles asumidos entre el gobierno del estado y los principales actores sociales, económicos y políticos, Aziz aborda el tema del inicio de la construcción del nuevo orden democrático el cual no necesariamente está en sintonía con la cultura política del corto plazo. En este ordenamiento político iniciado por el gobierno de alternancia se distinguen dos campos.

El primero se refiere a la reforma integral a la Constitución política y abarca los aspectos más importantes: los derechos de los pueblos indígenas y los derechos humanos, la participación ciudadana y los derechos de los gobernados, los municipios, el fortalecimiento del poder legislativo y del poder judicial, los mecanismos para proteger el patrimonio público y la democracia electoral. El segundo tiene que ver con el cambio de relaciones entre el gobierno y los grupos de interés, con las modificaciones a los arreglos corporativos y clientelares en los espacios laboral, urbano, del transporte y electoral.

Finalmente, en el libro se hace una evaluación de la elección intermedia de julio de 1995, importante no sólo por su carácter democrático, sino también por ser el examen de la ciudadanía, por lo demás adverso, al desempeño del primer medio tramo del gobierno de Barrio. Para Aziz, las demandas más sentidas de la población, según los votos y las encuestas, no parecen ser la honestidad y el reordenamiento administrativo. En cambio hay consenso sobre lo que se quiere: seguridad pública, vialidades, escuelas, empleo, mejores salarios, es decir, bienestar. Aziz observa que la ciudadanía hace una vinculación muy clara entre democracia y mejoría económica; es ahí donde podrían estar algunas razones de quienes se

desilusionaron del gobierno de alternancia. Antes, dice el autor, los gobiernos priístas sacrificaban libertades democráticas a cambio de beneficios económicos, ahora los gobiernos panistas establecen la vigencia de las libertades democráticas, pero a los ojos ciudadanos aportan poco a la solución de los problemas económicos y sociales de la población.

Después de un amplio recorrido, Aziz concluye diciendo que Chihuahua vive una experiencia de transición a la democracia que aún no ha consolidado, que está tensionada entre unas fuerzas que pugnan por la restauración del poder y otras que buscan el cambio hacia una mayor democratización y que estos actores se mueven en lógicas regionales y en un contexto nacional.

Territorios de alternancia es un libro de lectura obligada no sólo para los chihuahuenses y los especialistas, que sin duda aprenderán de él; no se dirige exclusivamente a los partidos políticos o al gobierno de alternancia, que mucho les serviría de espejo, aunque no compartan necesariamente la postura del autor. El texto es útil para quienes se ocupan y se preocupan de las políticas públicas y el cambio político, y es imprescindible para quienes se interesan en la democracia en México.

Carlos Alba Vega*

* Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.